



LOS CORAZONES ARDIENTES PONEN LOS PIES EN CAMINO MISIONERO

Domund 2023

Queridos diocesanos:

El Resucitado toma la iniciativa y camina con nosotros. El encuentro con Cristo resucitado ilumina nuestra vida y hace arder nuestros corazones, como les ocurrió a los discípulos de Emaús. También lo han experimentado los misioneros que, desde su corazón ardiente, se han entregado a los más pobres y necesitados. Dejan a un lado su tierra, sus seguridades, sus comodidades y marchan a anunciar a Jesucristo en tierras lejanas. Tienen el corazón encendido porque se fían de Dios que les cuida y les atiende. Del encuentro con el Señor nace el envío misionero. En todos los momentos y en todas las latitudes. Él les da fuerza cuando experimentan el cansancio o el desánimo

El encuentro personal con Cristo transforma realmente a las personas. Hace salir de uno mismo para llevar a otros el amor, la misericordia y la belleza de Dios. El Espíritu Santo les ilumina y les transforma en apóstoles, no de una causa, ideología o doctrina, sino de una Persona, Jesús de Nazaret. Hace que sus ojos se abran y sus pies se pongan en camino para entregar su vida comunicando la luz del Evangelio a quienes no lo conocen. Dejémonos siempre acompañar por Cristo resucitado que nos explica las Escrituras y enciende nuestro corazón para que anunciemos el misterio de la salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen del Espíritu. La presencia consoladora e iluminadora de Jesucristo aseguran la permanencia en su vocación del discípulo misionero. Las acciones simbólicas de Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos abrirán sus ojos para descubrir la presencia poderosa del Señor. Desde el comienzo de su pontificado el papa Francisco ha deseado que todos vivamos en clave misionera. No tenemos una misión, sino que somos misión, ha llegado a decir.

Aprovecho la celebración del Domund para expresar mi cercanía y asegurar mi oración a todos los misioneros del mundo, pero muy especialmente a los misioneros de nuestra diócesis de Santander. Tenemos actualmente 71 en tierras de misión de los cuales 41 son mujeres y 30 hombres. La misión vive de la providencia divina, no de las propias fuerzas. Las dificultades pueden y deber ser ocasiones para volver a Dios, pedirle luz y revisar cómo se pueden hacer las tareas mejor. Por otra parte, la alegría debe acompañar siempre el anuncio de Jesucristo. No es algo fingido o forzado, sino que es la expresión espontánea de haber encontrado el sentido de la vida. La alegría del evangelio no es ingenua, sino profunda y supera las dificultades. Quien la experimenta no puede menos de compartirla. Colaboremos con la Delegación Diocesana de Misiones que anima incansablemente la esencial dimensión misionera de nuestra fe y se muestra cercana a todos nuestros misioneros y misioneras

+Manuel Sánchez Monge, Obispo de Santander